

se mueren, tambien les hacen la honra á ellos posible, llorándolos muchos dias, y metiendo en las sepulturas lo que de otros tengo dicho. En todos los terminos de estos pastos se da poco maíz, y hay grandes criaderos para ganados, especialmente para puercos, porque estos se crían en gran cantidad. Dase en aquella tierra mucha cebada y papas y xiquimas, y hay muy sabrosas granadillas, y otras frutas de las que atrás tengo contado. En los Quillacingas se da mucho maíz, y tienen las frutas que estotros; salvo los naturales de la laguna, que estos ni tienen árboles ni siembran en aquella parte maíz, por ser tan fria la tierra, como he dicho. Estos quillacingas son dispuestos y helicosos, algo indómitos. Hay grandes rios, todos de agua muy singular; y se cree, que ternán oro en abundancia algunos dellos. Un rio destes está entre Popayan y Pasto, que se llama rio caliente. En tiempo de invierno es peligroso y trabajoso de pasar. Tienen maromas gruesas para pasarlos los que van de una parte á otra. Lleva la mas excelente agua que yo he visto en las Indias, ni aun en España. Pasado este rio, para ir á la villa de Pasto hay una sierra que tiene de subida grandes tres leguas. Hasta este rio duró el grande alcance que Gonzalo Pizarro y sus secaces dieron al visorey Blasco Nuñez Vela, el cual se tratará adelante en la cuarta parte desta crónica, que es donde escribo las guerras civiles, donde se verán sucesos grandes que en ellas hubo.

## CAPITULO XXXIV.

En que se concluye la relacion de lo que hay en esta tierra hasta salir de los terminos de la villa de Pasto.

En estas regiones de los pastos hay otro rio algo grande, que se llama Angasmayo, que es hasta donde llegó el rey Guaynacapa, hijo del gran capitán Topainga Yupangue, rey del Cuzco. Pasado el rio Caliente y la gran sierra de cuesta que dije, se va por unas lomas y laderas y un pequeño despoblado ó páramo, adonde, cuando yo lo pasé, no hubo poco frio. Mas adelante está una sierra alta, en su cumbre hay un volcan, del cual algunas veces sale cantidad de humo, y en los tiempos pasados (segun dicen los naturales) reventó una vez y echó de sí muy gran cantidad de piedras. Queda este volcan para llegar á la villa de Pasto, yendo de Popayan como vamos, á la mano derecha. El pueblo está asentado en un muy lindo y hermoso valle, por donde se pasa un rio de muy sabrosa y dulce agua, y otros muchos arroyos y fuentes que vienen á dar á él. Llámase este el valle de Atris; fué primero muy poblado, y agora se han retirado á la serranía; está cercado de grandes sierras, algunas de montañas y otras de campiña. Los españoles tienen en todo este valle sus estancias y caserías, donde tienen sus granjerías, y las vegas y campiña deste rio está siempre sembrado de muchos y muy hermosos trigos y cebadas y maíz, y tiene un molino en que muelen el trigo; porque ya en aquella villa no se come pan de maíz, por la abundancia que tienen de trigo. En aquellos llanos hay muchos venados, conejos, perdices, palomas, tórtolas faisanes, y pavas. Los indios toman de aquella caza mucha. La tierra de los pastos es muy fria en demasia, y en el verano hace mas frio que no en el invierno, y lo

mismo en el pueblo de los cristianos; de manera que aquí no da fastidio al marido la compañía de la mujer ni el traer mucha ropa. Hay invierno y verano, como en España. La villa viciosa de Pasto fundó y pobló el capitán Lorenzo de Aldana en nombre de su majestad, siendo el adelantado don Francisco Pizarro su gobernador y capitán general de todas estas provincias y reinos del Perú, año del Señor de 1539 años; y el dicho Lorenzo de Aldana, teniente general del mismo don Francisco Pizarro, del Quito y Pasto, Popayan, Timana, Cali, Ancerma y Cartago. Y gobernándolo él todo por su persona y por los tenientes que él nombraba, segun dicen muchos conquistadores de aquellas ciudades, el tiempo que él estuvo en ellas miró mucho el aumento de los naturales, y mandó siempre que fuesen todos bien tratados.

## CAPITULO XXXV.

De las notables fuentes y rios que hay en estas provincias, y cómo se hace sal muy buena por artificio muy singular.

Antes que trate de los terminos del Perú ni pase de la gobernacion de Popayan, me pareció que sería bien dar noticia de las notables fuentes que hay en esta tierra y los rios del agua, de los cuales hacen sal, con que las gentes se sustentan, y pasan sin tener salinas, por no las haber en aquellas partes y la mar estar lejos de algunas destas provincias. Cuando el licenciado Juan de Vadillo salió de Cartagena, atravesamos los que con él veníamos las montañas de Abibe, que son muy ásperas y dificultosas de andar, y las pasamos con no poco trabajo, y se nos murieron muchos caballos, y quedó en el camino la mayor parte de nuestro bagaje. Y entrados en la campaña, hallamos grandes pueblos llenos de arboledas de frutales y de grandes rios. Y como se nos viniese acabando la sal que sacamos de Cartagena, y nuestra comida fuese yerbas y frísoles, por no haber carne sino era de caballos y algunos perros que se tomaban, comenzamos á sentir necesidad, y muchos, con la falta de la sal, perdian la color y andaban amarillos y flacos, y aunque dabamos en algunas estancias de los indios, y se tomaban algunas cosas, no hallábamos sino alguna sal negra, envuelta con el ají que ellos comen; y esta tan poca, que se tenía por dichoso quien podía haber alguna. Y la necesidad, que enseña á los hombres grandes cosas, nos deparó en lo alto de un cerro un lago pequeño, que tenía agua de color negra y salobre; y trayendo della, echábamos en las ollas alguna cantidad, que les daba sabor para poder comer.

Los naturales de todos aquellos pueblos desta fuente ó lago, y de otras algunas que hay, tomaban la cantidad del agua que querian, y en grandes ollas la cocían, y después de haber el fuego consumido la mayor parte della, viene á cuajarse y quedar hecha sal negra y no de buen sabor; pero al fin con ella guisan sus comidas, y viven sin sentir la falta que sintieran si no tuvieran aquellas fuentes.

La Providencia divina tuvo y tiene tanto cuidado de sus criaturas, que en todas partes les dió las cosas necesarias. Y si los hombres siempre contemplasen en

las cosas de naturaleza, conocerian la obligacion que tienen de servir al verdadero Dios nuestro.

En un pueblo que se llama Cori, que está en los terminos de la villa de Ancerma, está un rio que corre con alguna furia; junto al agua deste rio están algunos ojos del agua salobre que tengo dicha y sacan los indios naturales della la cantidad que quieren; y haciendo grandes fuegos, ponen en ellos ollas bien crecidas en que cuecen el agua hasta que mengua tanto, que de una arroba no queda medio azumbre; y luego, con la experiencia que tienen, la cuajan, y se convierte en sal purísima y excelente y tan singular como la que sacan de las salinas de España. En todos los terminos de la ciudad de Antiocha hay gran cantidad destas fuentes, y hacen tanta sal, que la llevan la tierra adentro, y por ella traen oro y ropa de algodón para su vestir, y otras cosas de las que ellos tienen necesidad en sus pueblos.

Pasado el rio grande, que corre cerca de la ciudad de Cali y junto á la de Popayan, mas abajo de la villa de Arma, hácia el norte, descubrimos un pueblo con el capitán Jorge Robledo, que se llama Mungia, desde donde atravesamos la cordillera ó montaña de los Andes y descubrimos el valle de Aburra y sus llanos.

En este pueblo de Mungia, y en otro que ha por nombre Cenufata, hallamos otras fuentes que nascian junto á unas sierras cerca de los rios; y del agua de aquellas fuentes hacian tanta cantidad de sal, que vimos las casas casi llenas, hechas muchas formas de sal, ni mas ni menos que panes de azucar. Y esta sal la llevaban por el valle de Aburra á las provincias que están al oriente, las cuales no han sido vistas ni descubiertas por los españoles hasta agora. Y con esta sal son ricos en extremo estos indios.

En la provincia de Caramanta, que no es muy lejos de la villa de Ancerma, hay una fuente que nasce dentro de un rio de agua dulce, y echa el agua della un vapor á manera de humo, que debe cierto salir de algun metal que corre por aquella parte; y desta agua hacen los indios sal blanca y buena. Y tambien dicen que tienen una laguna que está junto á una peña grande, al pié de la cual hay del agua ya dicha, con que hacen sal para los señores y principales, porque afirman que se hace mejor y mas blanca que en parte ninguna.

En la provincia de Ancerma, en todos los mas pueblos della hay destas fuentes, y con su agua hacen tambien sal.

En las provincias de Arma y Carrapa y Picara pasan alguna necesidad de sal, por haber gran cantidad de gente y pocas fuentes para la hacer; y así, la que se lleva se vende bien.

En la ciudad de Cartago todos los vecinos della tienen sus aparejos para hacer sal, la cual hacen una legua de allí en un pueblo de indios que se nombra de Consota, por donde corre un rio no muy grande. Y cerca del se hace un pequeño cerro, del cual nasce una fuente grande de agua muy denegrida y espesa, y sacando de la de abajo, y cociéndola en calderas ó pilones, después de haber menguado la mayor parte de

ella, la cuajan, y queda hecha sal de grano blanca y tan perfecta como la de España, y todos los vecinos de aquella ciudad no gastan otra sal mas que la que allí se hace.

Mas adelante está otro pueblo llamado Coinza, y pasan por él algunos rios de agua muy singular. Y noté en ellos una cosa que vi (de que no poco me admiré), y fué, que dentro de los mismos rios, y por la madre que hace el agua que por ellos corre, nascian destas fuentes salobres, y los indios con grande industria tenían metidos en ellas unos cañutos de las cañas gordas que hay en aquellas partes, á manera de bombas de navios, por donde sacaban la cantidad del agua que querian, sin que se envolvese con la corriente del rio, y hacian della su sal. En la ciudad de Cali no hay ningunas fuentes destas, y los indios habian sal por rescate, de una provincia que se llama los Timbas, que está cerca de la mar. Y los que no alcanzaban este rescate, cociendo del agua dulce, y con unas yerbas venia á cuajarse y quedar hecha sal mala y de ruin sabor. Los españoles que viven en esta ciudad, como está el puerto de la Buenaventura cerca, no sienten falta de sal, porque del Perú vienen navios que traen grandes piedras della.

En la ciudad de Popayan tambien hay algunas fuentes, especialmente en los Coconucos, pero no tanta ni tan buena como la de Cartago, y Ancerma, y la que he dicho en lo de atrás.

En la villa de Pasto toda la mas de la sal que tienen es de rescate, buena, y mas que la de Popayan. Muchas fuentes, sin las que cuento, he yo visto por mis propios ojos, que dejo de decir, porque me parece que basta lo dicho para que se entienda de la manera que son aquellas fuentes y la sal que hacen del agua dellas, corriendo los rios de agua dulce por encima. Y pues he declarado esta manera de hacer sal en estas provincias, paso adelante, comenzando á tratar la descripcion y traza que tiene este grande reino del Perú.

## CAPITULO XXXVI.

En que se contiene la descripcion y traza del reino del Perú, que se entiende desde la ciudad de Quito hasta la villa de Plata, que hay mas de setecientas leguas.

Ya que he concluido con lo tocante á la gobernacion de la provincia de Popayan, me parece que es tiempo de extender mi pluma en dar noticia de las cosas grandes que hay que decir del Perú, comenzando de la ciudad del Quito. Pero antes que diga la fundacion desta ciudad, será conveniente figurar la tierra de aquel reino, el cual terná de longitud setecientas leguas, y de latitud á partes ciento y á partes mas, y por algunas menos.

No quiero yo tratar agora de lo que los reyes ingas señorearon, que fueron mas de mil y docientas leguas; mas solamente diré lo que se entiende Perú, que es desde Quito hasta la villa de Plata, desde el un término hasta el otro. Y para que esto mejor se entienda, digo que esta tierra del Perú son tres cordilleras ó cumbres desiertas y adonde los hombres por ninguna manera podrian vivir. La una destas cordilleras es las montañas de los Andes, llena de grandes espesuras, y la

tierra tan enferma, que, sino es pasado el monte, no hay gente ni jamás la hubo. La otra es la serranía que va de luengo desta cordillera ó montaña de los Andes, la cual es frigidísima y sus cumbres llenas de grandes montañas de nieve, que nunca deja de caer. Y por ninguna manera podrían tampoco vivir gentes en esta longura de sierras, por causa de la mucha nieve y frio, y tambien porque la tierra no da de sí provecho, por estar quemada de las nieves y de los vientos, que nunca dejan de correr. La otra cordillera hallo yo que es los arenales que hay desde Túmbez hasta mas adelante de Tarapaca, en los cuales no hay otra cosa que ver que sierras de arena y gran sol que por ellas se esparce, sin haber agua ni yerba ni árboles ni cosa criada, sino pájaros, que con el don de sus alas pueden atravesar por donde quiera. Siendo tan largo aquel reino como digo, hay grandes despoblados por las razones que he puesto. Y la tierra que se habita y donde hay poblado es desta manera: que la montaña de los Andes por muchas partes hace quebradas y algunas abras, de las cuales salen valles algo hondos, y tan espaciosos, que hay entre las sierras grande llanura, y aunque la nieve caiga, toda se queda por los altos. Y los valles, como están abrigados, no son combatidos de los vientos, ni la nieve allega á ellos; antes es la tierra tan frutífera, que todo lo que siembra da de sí fruto provechoso, y hay arboledas y se crian muchas aves y animales. Y siendo la tierra tan provechosa, está toda bien poblada de los naturales, y lo que es en la serranía. Hacen sus pueblos concertados de piedra, la cobertura de paja, y viven sanos y son muy sueltos. Y así desta manera, haciendo abras y llanadas las sierras de los Andes y la Nevada, hay grandes poblaciones, en las cuales hubo y hay mucha cantidad de gente, porque destes valles corren rios de agua muy buena, que van á dar á la mar del Sur. Y así como estos rios entran por los espesos arenales que he dicho y se extienden por ellos, de la humedad del agua se crian grandes arboledas y hácese unos valles muy lindos y hermosos; y algunos son tan anchos, que tienen á dos y á tres leguas, adonde se ven gran cantidad de algarrobos, los cuales se crian aunque están tan lejos del agua. Y en todo el término donde hay arboledas es la tierra sin arenas y muy fértil y abundante. Y estos valles fueron antiguamente muy poblados; todavía hay indios, aunque no tantos como solian, ni con mucho. Y como jamas no llovió en estos llanos y arenales del Perú, no hacian las casas cubiertas como los de la serranía, sino terrados galanos ó casas grandes de adobes, con sus estantes ó mármoles, y para guarecerse del sol ponian unas esteras en lo alto. En este tiempo se hace así, y los españoles en sus casas no usan otros tejados que estas esteras embarradas. Y para hacer sus sementeras de los rios que riegan estos valles, sacan acequias, tan bien sacadas y con tanta orden, que toda la tierra riegan y siembran, sin que se les pierda nada. Y como es de riego, están aquellas acequias muy verdes y alegres, y llenas de arboledas de frutales de España y de la misma tierra. Y en todo tiempo se coge en aquellos valles mucha cantidad de trigo y maíz y de todo lo que se siembra. De manera que, aunque he figurado al Pe-

rú ser tres cordilleras desiertas y despobladas, dellas mismas por la voluntad de Dios salen los valles y rios que digo; fuera dellos por ninguna manera podrían los hombres vivir, que es causa por donde los naturales se pudieron conquistar tan fácilmente y para que sirvan sin se rebelar, porque si lo hiciesen, todos perescerian de hambre y de frio. Porque (como digo), sino es la tierra que ellos tienen poblada, lo demás es despoblado, lleno de sierras de nieve y de montañas altísimas y muy espantosas. Y la figura dellas es, que, como tengo dicho, tiene este reino de longitud setecientas leguas, que se extiende de norte á sur, y si hemos de contar lo que mandaron los reyes ingas, mil y docientas leguas de camino derecho, como he dicho, de norte á sur por meridiano. Y tendrá por lo mas ancho de levante á poniente poco mas que cien leguas, y por otras partes á cuarenta y á sesenta, y á menos y á mas. Esto que digo de longitud y latitud se entiende cuanto á la longura y anchura que tienen las sierras y montañas que se extienden por toda esta tierra del Perú, segun que he dicho. Y esta cordillera tan grande, que por la tierra del Perú se dice Andes, dista de la mar del Sur por unas partes cuarenta leguas y por otras partes sesenta, y por otras mas y por algunas menos; y por ser tan alta, y la mayor altura estar tan allegada á la mar del Sur, son los rios pequeños, porque las vertientes son cortas.

La otra serranía que tambien va de luengo desta tierra, sus caidas y fenescimientos se rematan en los llanos y acaban cerca de la mar, á partes á tres leguas y por otras partes á ocho y á diez, y á menos y á mas. La constelacion y calidad de la tierra de los llanos es mas cálida que fria, y unos tiempos mas que otros, por estar tan baja, que casi la mar es tan alta como la tierra, ó poco menos. Y cuando en ella hay mas calor es cuando el sol ha pasado ya por ella y ha llegado al trópico de Capricornio, que es á 11 de diciembre, de donde da la vuelta á la línea Equinocial. En la serranía, no embargante que hay partes y provincias muy templadas, podráse decir al contrario que de los llanos, porque es mas fria que caliente. Esto que he dicho es cuanto á la calidad particular destas provincias, de las cuales adelante diré lo que hay mas que contar dellas.

## CAPITULO XXXVII.

De los pueblos y provincias que hay desde la villa de Pasto hasta la ciudad de Quito.

Pues tengo escripto de la fundacion de la villa viciosa de Pasto, será bien, volviendo á ella, proseguir el camino dando noticia de lo que hay hasta llegar á la ciudad del Quito.

Dije que la villa de Pasto está fundada en el valle de Atris, que cae en la tierra de los quillacingas, gentes desvergonzadas, y ellos y los pastos son muy sucios, y tenidos en poca estimacion de sus comarcas. Saliendo de la villa de Pasto, se va hasta llegar á un cacique ó pueblo de los pastos, llamado Funes; y caminando mas adelante, se llega á otro que está del poco mas de tres leguas, á quien llaman Iles, y otras tres leguas mas adelante se ven los aposentos de Gualmatan, y prosiguiendo el camino hácia Quito, se ve el

pueblo de Ipiates, que está de Gualmatan tres leguas.

En todos estos pueblos se da poco maíz, ó casi ninguno, á causa de ser la tierra muy fria y la semilla del maíz muy delicada; mas críanse abundancia de papas y quinío y otras raíces que los naturales siembran. De Ipiates se camina hasta llegar á una provincia pequeña que ha por nombre de Guaca, y antes de llegar á ella se ve el camino de los ingas, tan famoso en estas partes como el que hizo Anibal por los Alpes cuando abajó á la Italia. Y puede ser este tenido en mas estimacion, así por los grandes aposentos y depósitos que habia en todo él, como por ser hecho con mucha dificultad por tan ásperas y fragosas sierras, que pone admiracion verlo. Tambien se llega á un rio, cerca del cual se ve adonde antiguamente los reyes ingas tuvieron hecha una fortaleza, de donde daban guerra á los pastos y salian á la conquista dellos; y está una puente en este rio, hecha natural, que parece artificial, la cual es de una peña viva, alta y muy gruesa, y hácese en el medio de la un ojo, por donde pasa la furia del rio, y por encima van los caminantes que quieren. Llamase esta puente Lumichaca en lengua de los ingas, y en la nuestra querrá decir puente de piedra. Cerca desta puente está una fuente cálida; porque en ninguna manera, metiendo la mano dentro, podrán sufrir tenerla mucho tiempo, por el gran calor con que el agua sale; y hay otros manantiales, y el agua del rio y la disposicion de la tierra tan fria, que no se puede compadecer sino es con muy gran trabajo. Cerca desta puente quisieron los reyes ingas hacer otra fortaleza, y tenian puestas guardas fieles que tenian cuidado de mirar sus propias gentes no se les volbiesen al Cuzco ó á Quito; porque tenian por conquista sin provecho la que hacian en la region de los pastos.

Hay en todos los mas de los pueblos ya dichos una fruta que llaman mortuños, que es mas pequeña que endrina, y son negros; y entre ellos hay otras uvillas que se parecen mucho á ellos, y si comen alguna cantidad destas se embriagan y hacen grandes bascas, y están un dia natural con gran pena y poco sentido. Sé esto porque yendo á dar la batalla á Gonzalo Pizarro, íbamos juntos un Rodrigo de las Peñas, amigo mio, y un Tarazona, alférez del capitán don Pedro de Cabrera, y otros; y llegados á este pueblo de Guaca, habiendo el Rodrigo de las Peñas comido destas uvillas que digo, se paró tal, que creimos muriera dello. De la pequeña provincia de Guaca se va hasta llegar á Tuza, que es el último pueblo de los pastos, el cual á la mano derecha tiene las montañas que están sobre el mar Dulce, y á la izquierda las cuevas sobre la mar del Sur; mas adelante se llega á un pequeño cerro, en donde se ve una fortaleza que los ingas tuvieron antiguamente, con su cava, y que para entre indios no debió ser poco fuerte. Del pueblo de Tuza y desta fuerza se va hasta llegar al rio de Mira, que no es poco cálido, y que en él hay muchas frutas y melones singulares, y buenos conejos, tórtolas, perdices, y se coge gran cantidad de trigo y cebada, y lo mismo de maíz y otras cosas muchas, porque es muy fértil. Deste rio de Mira se abaja hasta los grandes y suntuosos aposentos de Carangue; antes de llegar á ellos se ve la laguna que llaman Ya-

guarcocha, que en nuestra lengua quiere decir mar de sangre; adonde, antes que entrasen los españoles en el Perú, el rey Guaynacapa, por cierto enojo que le hicieron los naturales de Carangue y de otros pueblos á él comarcas, cuentan los mismos indios que mandó matar mas de veinte mil hombres y echarlos en esta laguna; y como los muertos fuesen tantos, parecia algun lago de sangre, por lo cual dieron la significacion ó nombre ya dicho.

Mas adelante están los aposentos de Carangue, adonde algunos quisieron decir que nació Atabaliba, hijo de Guaynacapa, aunque su madre era natural deste pueblo. Y cierto no es así, porque yo lo procuré con gran diligencia, y nació en el Cuzco Atabaliba, y lo demás es burla. Están estos aposentos de Carangue en una plaza pequeña; dentro dellos hay un estanque hecho de piedra muy prima, y los palacios y morada de los ingas están asimismo hechos de grandes piedras galanas y muy sutilmente asentadas, sin mezcla, que es no poco de ver. Habia antiguamente templo del sol, y estaban en él dedicadas y ofrecidas para el servicio del mas de docientas doncellas muy hermosas, las cuales eran obligadas á guardar castidad, y si corrompian sus cuerpos eran castigadas muy cruelmente. Y á los que cometian el adulterio (que ellos tenian por gran sacrilegio) los ahorcaban ó enterraban vivos. Eran miradas estas doncellas con gran cuidado, y habia algunos sacerdotes para hacer sacrificios conforme á su religion. Esta casa del sol era en tiempo de los señores ingas tenida en mucha estimacion, y tenianla muy guardada y reverenciada, llena de grandes vasijas de oro y plata y otras riquezas, que no así ligeramente se podrían decir; tanto, que las paredes tenian chapadas de planchas de oro y plata; y aunque está todo esto muy arruinado, se ve que fué grande cosa antiguamente; y los ingas tenian en estos aposentos de Carangue sus guarniciones ordinarias con sus capitanes, las cuales en tiempo de paz y de guerra estaban allí para resistir á los que se levantasen. Y pues se habla destes señores ingas, para que se entienda la calidad grande que tuvieron y lo que mandaron en este reino, trataré algo dellos antes que pasé adelante.

## CAPITULO XXXVIII.

En que se trata quién fueron los reyes ingas, y lo que mandaron en el Perú.

Porque en esta primera parte tengo muchas veces de tratar de los ingas, y dar noticia de muchos aposentos suyos y otras cosas memorables, me pareció cosa justa decir algo dellos en este lugar, para que los lectores sepan lo que estos señores fueron, y no ignoren su valor ni entiendan uno por otro, no embargante que yo tengo hecho libro particular dellos y de sus hechos, bien copioso.

Por las relaciones que los indios del Cuzco nos dan se colige que habia antiguamente gran desorden en todas las provincias deste reino que nosotros llamamos Perú, y que los naturales eran de tan poca razon y entendimiento, que es de no creer; porque dicen que eran muy bestiales, y que muchos comian carne humana, y otros tomaban á sus hijas y madres por mujeres, co-

metiendo, sin esto, otros pecados mayores y mas graves, teniendo gran cuenta con el demonio, al cual todos ellos servian y tenian en grande estimacion. Sin esto, por los cerros y collados altos tenian castillos y fortalezas, desde donde, por causas muy livianas, salian á darse guerra unos á otros, y se mataban y captivaban todos los mas que podian. Y no embargante que anduviesen metidos en estos pecados y cometiesen estas maldades, dicen tambien que algunos dellos eran dados á la religion, que fué causa que en muchas partes deste reino se hicieron grandes templos, en donde hacian su oracion y era visto el demonio y por ellos adorado, haciendo delante de los ídolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viviendo desta manera las gentes deste reino, se levantaron grandes tiranos en las provincias de Collao y en los valles de los yungas y en otras partes, los cuales unos á otros se daban grandes guerras, y se cometian muchas muertes y robos, y pasaron por unos y por otros grandes calamidades; tanto, que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraba entre ellos la porfia, de que no poco se holgaba el demonio, enemigo de natura humana, porque tantas ánimas se perdiesen.

Estando desta suerte todas las provincias del Perú, se levantaron dos hermanos, que el uno dellos habia por nombre Mangocapa, de los cuales cuentan grandes maravillas los indios, y fábulas muy donosas. En el libro por mí alegado las podrá ver quien quisiere cuando salga á luz. Este Mangocapa fundó la ciudad del Cuzco, y estableció leyes á su usanza, y él y sus descendientes se llamaron ingas, cuyo nombre quiere decir ó significar reyes ó grandes señores. Pudieron tanto, que conquistaron y señorearon desde Pasto hasta Chile, y sus banderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo, y estos rios fueron término de su imperio, que fué tan grande, que hay de una parte á otra mas de mil y trecientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas y aposentos fuertes, y en todas las provincias tenian puestos capitanes y gobernadores. Hicieron tan grandes cosas, y tuvieron tan buena gobernacion, que pocos en el mundo les hicieron ventaja; eran muy vivos de ingenio y tenian gran cuenta, sin letras, porque estas no se han hallado en estas partes de las Indias. Pusieron en buenas costumbres á todos sus súbditos, y diéronles orden para que se vistiesen, y trajesen ojotas en lugar de zapatos, que son como albarcas. Tenian grande cuenta con la inmortalidad del ánima y con otros secretos de naturaleza. Creian que habia Hacedor de las cosas, y al sol tenian por dios soberano, al cual hicieron grandes templos; y engañados del demonio, adoraban en árboles y en piedras, como los gentiles. En los templos principales tenian gran cantidad de vírgines muy hermosas, conforme á las que hubo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardaban los mismos estatutos que ellas. En los ejércitos escogian capitanes valerosos y los mas fieles que podian. Tuvieron grandes mañas para sin guerra hacer de los enemigos amigos, y á los que se levantaban, castigaban con gran severidad y no poca crueldad. Y pues (como digo) tengo hecho libro destes ingas, basta lo dicho para que los que leyeren este libro en-

tiendan lo que fueron estos reyes y lo mucho que valieron; y con tanto, volveré á mi camino.

#### CAPITULO XXXIX.

De los mas pueblos y aposentos que hay desde Carangue hasta llegar á la ciudad de Quito, y de lo que cuentan del hurto que hicieron los del Otobalo á los de Carangue.

Ya conté en el capítulo pasado el mando y grande poder que los ingas, reyes del Cuzco, tuvieron en todo el Perú, y será bien, pues ya algun tanto se declaró aquello, proseguir adelante.

De los reales aposentos de Carangue, por el camino famoso de los ingas, se va hasta llegar al aposento de Otobalo, que no ha sido ni deja de ser muy principal y rico; el cual tiene á una parte y á otra grandes poblaciones de indios naturales. Los que están al poniente destes aposentos son Poritaco, Collaguazo, los guancas y cayambes, y cerca del rio grande del Marañon están los quixos, pueblos derramados, llenos de grandes montañas. Por aquí entró Gonzalo Pizarro á la entrada de la canela que dicen, con buena copia de españoles y muy lucidos y gran abasto de mantenimiento; y con todo esto, pasó grandísimo trabajo y mucha hambre. En la cuarta parte desta obra daré noticia cumplida deste descubrimiento, y contaré cómo se descubrió por aquella parte el rio Grande, y como por él salió al mar Océano el capitán Orillana, y la ida que hizo á España, hasta que su majestad lo nombró por su gobernador y adelantado de aquellas tierras.

Hácia el oriente están las estancias ó tierras de labor de Cotocoyambe y las montañas de Yumbo y otras poblaciones muchas, y algunas que no se han descubierto enteramente.

Estos naturales de Otobalo y Carangue se llaman los guamaracanas por lo que dije de las muertes que hizo Guaynacapa en la laguna, donde mató los mas de los hombres de edad; porque, no dejando en estos pueblos sino á los niños, dijoles guamaracana, que quiere decir en nuestra lengua, agora sois muchachos. Son muy enemigos los de Carangue de los de Otobalo; porque cuentan los mas dellos que, como se divulgase por toda la comarca del Quito (en cuyos términos están estos indios) de la entrada de los españoles en el reino y de la prision de Atabaliba, después de haber recibido grande espanto y admiracion, teniendo por cosa de gran maravilla y nunca vista lo que oían de los caballos y de su gran ligereza, creyendo que los hombres que en ellos venian y ellos fuese todo un cuerpo, derramó la fama sobre la venida de los españoles cosas grandes entre estas gentes; y estaban aguardando su venida, creyendo que, pues habian sido poderosos para desbaratar al inga su señor, que tambien lo serian para sojuzgarlos á todos ellos. Y en este tiempo dicen que el mayordomo ó señor de Carangue tenia gran cantidad de tesoro en sus aposentos, suyo y del Inga. Y Otobalo, que debia de ser cauteloso, mirando agudamente que en semejantes tiempos se han grandes tesoros y cosas preciadas, pues estaba todo perturbado; porque, como dice el pueblo, á rio vuelto, etc., llamó á los mas de sus indios y principales, entre los cuales escogió y señaló los que le parecieron mas dispuestos y ligeros, y á estos mandó que se vis-

tiesen de sus camisetas y mantas largas, y que tomando varas delgadas y cumplidas, subiesen en los mayores de sus carneros y se pusiesen por los altos y collados de manera que pudiesen ser vistos por los de Carangue, y él con otro mayor número de indios y algunas mujeres, fingiendo gran miedo y mostrándose ir temerosos, llegaron al pueblo de Carangue, diciendo cómo venian huyendo de la furia de los españoles, que encima de sus caballos habian dado en sus pueblos, y por escapar de su crueldad habian dejado sus tesoros y haciendas.

Puso, segun se dice, grande espanto esta nueva, y tuvieronla por cierta, porque los indios en los carneros parecieron por los altos y laderas, y como estuviesen apartados, creyeron ser verdad lo que Otobalo afirmaba, y sin tiento comenzaron á huir. Otobalo, haciendo muestra de querer hacer lo mismo, se quedó en la rezaga con su gente y dió la vuelta á los aposentos destes indios de Carangue, y robó todo el tesoro que halló, que no fué poco, y vuelto á su pueblo, dende á pocos dias fué publicado el engaño.

Entendido el hurto tan extraño, mostraron gran sentimiento los de Carangue, y hubo algunos debates entre unos y otros; mas, como el capitán Sebastian de Belalcázar con los españoles, dende á pocos dias que esto pasó, entró en las provincias del Quito, dejaron sus pasiones por entender en defenderse. Y así, Otobalo y los suyos se quedaron con lo que robaron, segun dicen muchos indios de aquellas partes, y la enemistad no ha cesado entre ellos.

De los aposentos de Otobalo se va á los de Cochesqui; y para ir á estos aposentos se pasa un puerto de nieve, y una legua antes de llegar á ellos es la tierra tan fria, que se vive con algun trabajo. De Cochesqui se camina á Guallabamba, que está del Quito cuatro leguas, donde, por ser la tierra baja y estar casi debajo de la Equinocial, es cálido; mas no tanto, que no esté muy poblado y se den todas las cosas necesarias á la humana sustentacion de los hombres. Y agora los que habemos andado por estas partes hemos conocido lo que hay debajo desta línea Equinocial, aunque algunos autores antiguos (como tengo dicho) tuvieron ser tierra inhabitable. Debajo della hay invierno y verano, y está poblada de muchas gentes, y las cosas que se siembran se dan muy abundantemente, en especial trigo y cebada.

Por los caminos que van por estos aposentos hay algunos rios, y todos tienen sus puentes, y ellos van bien desechados, y hay grandes edificios y muchas cosas que ver, que, por acortar escriptura, voy pasando por ello.

De Guallabamba á la ciudad de Quito hay cuatro leguas, en el término de las cuales hay algunas estancias y caserías que los españoles tienen para criar sus ganados, hasta llegar al campo de Añaquito; adonde en el año de 1546 años, por el mes de enero, llegó el visorey Blasco Nuñez Vela con alguna copia de españoles que le seguian, contra la rebelion de los que sustentaban la tiranía; y salió desta ciudad de Quito Gonzalo Pizarro, que con colores falsas habia tomado el gobierno del reino, y llamándose gobernador, acompañado de la mayor parte de la nobleza de todo el Perú, dió batalla al Visorey, en la cual el mal afortunado Visorey fué muere-

to, y muchos varones y caballeros valerosos, que mostrando su lealtad y deseo que tenian de servir á su majestad quedaron muertos en el campo, segun que mas largamente lo trataré en la cuarta parte desta obra, que es donde escribo las guerras civiles tan crueles que hubo en el Perú entre los mismos españoles, que no será poca lástima oirlas. Pasado este campo de Añaquito, se llega luego á la ciudad de Quito, la cual está fundada y trazada de la manera siguiente.

#### CAPITULO XL.

Del sitio que tiene la ciudad de San Francisco del Quito, y de su fundacion, y quien fué el que la fundó.

La ciudad de San Francisco del Quito está á la parte del norte en la inferior provincia del reino del Perú. Corre el término desta provincia de longitud (que es de este oeste) casi setenta leguas, y de latitud veinte y cinco ó treinta. Está asentada en unos antiguos aposentos que los ingas habian en el tiempo de su señorío mandado hacer en aquella parte, y habíalos ilustrado y acrecentado Guaynacapa y el gran Topainga, su padre. A estos aposentos tan reales y principales llamaban los naturales Quito, por donde la ciudad tomó denominacion y nombre del mismo que tenian los antiguos. Es sitio sano, mas frio que caliente. Tiene la ciudad poca vista de campos ó casi ninguna, porque está asentada en una pequeña llanada á manera de hoya que unas sierras altas donde ella está arrimada hacen que están de la misma ciudad entre el norte y el poniente. Es tan pequeño sitio y llanada, que se tiene que el tiempo adelante han de edificar con trabajo si la ciudad se quisiere alargar, la cual podrian hacer muy fuerte si fuese necesario. Tiene por comarcas las ciudades de Puerto-Viejo y Guayaquile, las cuales están della á la parte del poniente á sesenta y á ochenta leguas, y á la del sur tiene asimismo las ciudades de Loja y San Miguel, la una ciento y treinta, la otra ochenta. A la parte del levante están della las montañas y nacimiento del rio que en el mar Océano es llamado mar Dulce, que es el mas cercano al de Marañon. Tambien está en el propio paraje la villa de Pasto, y á la parte del norte la gobernacion de Popayan, que queda atrás.

Esta ciudad de Quito está metida debajo la línea Equinocial tanto, que la pasa casi á siete leguas. Es tierra toda la que tiene por términos al parecer estéril; pero en efecto es muy fértil; porque en ella se crian todos los ganados abundantemente, y lo mismo todos los otros bastimentos de pan y legumbres, frutas y aves. Es la disposicion de la tierra muy alegre, y en extremo parece á la de España en la yerba y en el tiempo, porque entra el verano por el mes de abril y marzo y dura hasta el mes de noviembre; y aunque es fria, se agosta la tierra ni mas ni menos que en España.

En las vegas se coge gran cantidad de trigo y cebada, y es mucho el mantenimiento que hay en la comarca desta ciudad, y por tiempo se darán toda la mayor parte de las frutas que hay en nuestra España, porque ya se comienzan á criar algunas. Los naturales de la comarca en general son mas domésticos y bien inclinados y mas sin vicio que ningunos de los pasados, ni aun de los que hay en toda la mayor parte del Perú, lo cual es